

EL BUEN DESEO,

SEMANARIO DE AGRICULTURA, INDUSTRIA, COMERCIO,
INSTRUCCION PUBLICA Y LITERATURA.



ESTE PERIÓDICO SALE LOS MIÉRCOLES
DE CADA SEMANA.

Precio de suscripcion.

En Guadalajara.. 4 reales al mes
En la provincia.. 4 $\frac{1}{2}$ franco de porte.
Fuera de ella... 5 Idem.

COMERCIO.

Utilidad de una carretera desde Alcolea del Pinar á Teruel pasando por Molina y medios de ejecutarla.

Abrir carreteras para que por su medio puedan extraerse los frutos y demas efectos sobrantes y facilitar las relaciones de una provincia con otra, es sin duda alguna el único recurso de revivir el yerto cadaver de nuestra agricultura y el principal medio de buen gobierno, que pudiera hacerla aparecer con sintomas de vida. La España y especialmente las provincias de Guadalajara y Teruel son agricultoras por esencia, y en ellas mas que en otras se hacen sentir los tristes efectos de la falta de comunicaciones y medios de trasportes. Limítrofe la de Teruel con las industriosas de Cataluña y Valencia y por la parte de Molina con las de Guadalajara y Soria, abundantes en granos, lana y

hierro, necesitan estas dar facil salida á sus productos, tanto como surtirse de los vinos y aceites de la tierra baja ó bajo Aragon, que parece de hartura por carecer de un mal carril por donde conducirlos á Castilla.

La agricultura no puede dar un paso avanzado, sin el transporte de sus productos de un pais á otro, ó sea su aproximacion á las necesidades de los consumidores.

Estos principios de inconcusa verdad harto sabidos, nos mueven á llamar la atencion del Gobierno de S. M, hácia una de las mejoras que reclama esta provincia y desea la de Teruel. Hablamos de la construccion de una carretera, que desde Alcolea del Pinar conduzca á Teruel, pasando por Molina.

Para conseguir este proyecto se han hecho varias jestioncs al Gobierno por los Ayuntamientos de Molina y Teruel, por los Diputados provinciales y en 1842 por el Sr. Marqués de Embid,



siendo senador por la provincia de Guadalajara, quien con el celo que le distingue por el bien de su país presentó un plan razonado al Sr. Ministro de la Gobernación de la Península que fué acogido favorablemente. También se ha promovido este asunto por las Diputaciones de ambas provincias interesadas, pero con más ahínco, por la de Teruel á instancia del mismo Sr. Marqués de Embid. A pesar de todo y aun cuando se prueban las ventajas que habrían de resultar á la agricultura de las dos provincias y á la comodidad de los viajeros de emprender la espresada carretera, nada se ha conseguido hasta ahora. Sería de desear, y así lo esperamos de las autoridades de ambas provincias, que aprovechándose de los datos y noticias que existen en los archivos de las Diputaciones, promoviesen este proyecto, que á la verdad no es tan costoso como á primera vista parece.

En efecto: desde Alcolea del Pinar hasta Teruel hay 23 leguas; nueve hasta Molina; y catorce desde esta ciudad á aquella. Desde Alcolea á Molina es camino enjuto; no hay ningún río que atravesar; abunda en piedra por todas partes para el firme y de cal para las alcantarillas. El único paso que exige alguna obra de albañilería es la vega de Aguilar; la cuesta de Anquela puede ser flanqueada con un rodeo de media hora. Desde Molina á el Pobo hay cinco leguas de camino firme y llano, que á muy poca costa podría convertirse en carretera. Desde este último punto á Cella se halla abierta y lo mismo de Cella á Teruel, no encontrando más obstáculo que la cuesta que baja á dicha villa y el río que pasa en el tránsito hasta la espresada ciudad, sobre el cual hay un puente de piedra

que puede servir para carruajes. Esta carretera se enlazaba en Teruel con la que dirige á Valencia.

Los artículos de estracción del partido de Molina y ducado de Medinaceli son las lanas, trigo y hierro para Valencia. Los de introducción de la de Teruel y bajo Aragón son los aceites, vinos, jabón, y de Valencia arroz y frutas.

Después de haber expuesto la necesidad y utilidad de esta carretera de la manera que puede hacerse en un artículo de periódico, vamos á proponer los medios de llevar á efecto el proyecto sin gravámen de los pueblos.

Los principales interesados son, como queda dicho, el partido de Molina y el ducado de Medinaceli. Ni á uno ni á otro reportan ventajas conocidas los bienes de la comunidad del señorío y los del despoblado de Solanillos, los cuales, reducidos á propiedad particular, darían una cantidad considerable y tal vez lo necesario para abrir la parte de carretera que corresponde á esta provincia; pero si faltase alguna cantidad podría suplirse con los fondos que se recaudan de los pueblos para la de Madrid á Logroño.

Las generaciones venideras bendecirán sin cesar al Gobierno que dispense al país este beneficio.

Observaciones dirigidas á los maestros, comisiones locales y curas párrocos de los pueblos.

ARTÍCULO 3.º
Al dirigimos hoy á las comisiones

locales de instrucción primaria y á los curas párrocos escitándolos á que tomen en la educación de la infancia la parte activa: que por las órdenes vigentes les ha sido encomendada, nos parece oportuno decir antes cuatro palabras acerca del estado actual de la sociedad y de los males que la aquejan, para que se perciba cuánto interés deben tomarse todas las personas de algún influjo en que se reformen las costumbres en una época, en la cual se va sin disputa perdiendo en moralidad cuanto se gana en ilustración. En efecto, es indudable que las ciencias, las artes y la industria se desarrollan rápidamente de día en día y adquieren mayor perfección; que los establecimientos de enseñanza se multiplican, y se popularizan todos los ramos del saber humano, y penetran hasta las clases donde no habían llegado nunca; que las ciencias naturales se enriquecen con importantes y preciosos descubrimientos; que la multitud de obras y periódicos que todos los días arrojan las prensas, llevan la ilustración á los pueblos mas pequeños y recónditos; que la industria y la mecánica se desenvuelven de un modo admirable; que con un poco carbon y algunas gotas de agua se dan ligeros caballos á los carruajes, alas á los buques, dedos á la maquinaria haciéndola hilar, tejer &c. todo ello sin interrupción y sin fatiga. Pero también lo es que las costumbres van caminando en general en progresión descendente; que el robo y el asesinato son cosas tan comunes, que ya cuasi llaman la atención y se habla de ellas con la mayor indiferencia, al paso que se mira como muy extraordinario y se publica en los periódicos como un fenómeno sorprendente, como el nacimiento, por ejemplo, de dos niños

unidos por la espalda, el que haya alguna persona honrada que devuelva á otra una bolsa que perdió, ó la deposite en manos de la autoridad; que los suicidios se multiplican de un modo que asusta; que la prostitucion se pasea con la frente erguida por todas las poblaciones, y que bien pronto los tesoros de Creso no bastarán para atender á los niños espósitos que con tanta abundancia van poblando las inclusas; que el dolo y el fraude presiden multitud de negociaciones; y por último, que toda la población, jóvenes, viejos, ciudadanos y campesinos parecen corroidos de un mal interior que ni un momento les permite de descanso. Desde los campos el aldeano arroja á las ciudades una mirada llena de rencorosa envidia, y el rico, al mismo tiempo que en el seno de los goces y placeres desprecia á cuantos no pueden comparársele en fusto y opulencia, halla siempre en su corazon un vacío que no puede llenar, y apetece lo que llama la tranquilidad del hombre del campo. La incredulidad se ha metido en las cosas de la tierra lo mismo que en las del cielo: el mercader no cree en el comercio, el hombre de estado en la política, el médico en la medicina, el Juez en las leyes, el soldado en la gloria, el jóven en el amor; y el disgusto que va carcomiendo todas las almas las precipita en ambiciones desesperadas.

Y ¿cual es la causa de que adelantando tanto en el cultivo y en la perfección del entendimiento, ganemos tan poco en la parte de mas interés, en la moralidad? Porque como dice muy bien L. Aimé Martin, ni la industria, ni la ciencia, ni las máquinas, ni los libros pueden hacer feliz una nacion: estas cosas son sin duda

útiles en su clase y se debe cuidar de propagarlas; pero si atendiendo al desarrollo de la inteligencia se descuida el del corazón, en lugar de un pueblo feliz se creará una multitud inquieta en sus pasiones desenfrenadas; una multitud trabajada por la doble necesidad de elevarse y de conocer, y cuyo sublime instinto es su propio suplicio. ¿Por qué en lugar de dirigirla exclusivamente hacia la tierra no se le abre el camino del cielo? El alma se reconocería sorprendida al descubrir en fin el objeto de sus deseos que han sido frustrados, de sus ambiciones que han sido descarriadas. Todo lo que tranquiliza el corazón, todo lo que engrandece la humanidad nos viene de lo alto: de allí parten también la felicidad y el poder, y ningún pueblo será grande si, aunque sea el más instruido, no es también el más religioso.

Yo acuso solemnemente, dice el ilustrado Laurentie, yo acuso solemnemente á nuestra época de cuidarse más de la instrucción que de la educación moral de las nuevas generaciones. Es verdad que se multiplican los establecimientos científicos; pero ¿se piensa en moralizar la sociedad? Los bienhechores de la humanidad, dice, son los que se consagran á hacer reinar la virtud en el mundo. Si los estudios no han de encaminarse al perfeccionamiento moral del hombre, maldeciría hasta la instrucción; la ignorancia acaso le sería más provechosa. ¿Qué son las bellas artes sin la virtud? Acaso la futilidad de un día ó bien un alimento de vanidad. Las bellas letras templan la austeridad de las costumbres, hacen amable la virtud; pero ellas solas no hacen al hombre bueno, porque un gran artista ó un gran literato puede ser también un gran

malvado. Las bellas artes deben encontrar formado el corazón.

Siendo pues indudable que todos con arreglo á su posición social deben llenar la parte que les corresponde en el perfeccionamiento moral de las nuevas generaciones, pues como dice el escritor anteriormente citado, los bienhechores de la humanidad son los que se dedican á hacer reinar la virtud en el mundo; y concibiéndose con facilidad que la educación primaria es la que principalmente ha de realizar aquel objeto, porque de ella pueden participar todos, y porque siendo bien dirigida y coadyubando las personas obligadas á no perderla nunca de vista, desenvolverá el espiritualísimo cristiano que será el aroma divino, como dice Luis de Carné, que impida corromperse el mundo apegado á la materia; ¿cuán estrecho no es el deber que tienen que cumplir aquellos á quienes la ley ha investido de la autoridad para que entiendan en un cargo tan delicado? Inmensa es la responsabilidad que pesa sobre las comisiones locales, si descuidan ocuparse en un negocio del que depende la felicidad y suerte futura de muchos millares de hombres. Porque la cuasi totalidad de los españoles no recibe otra educación que la de la escuela, siendo así que la privada, de la cual debiera esperarse el principal fruto en cuanto á la formación del carácter de cada individuo, ó no existe, ó sería mejor que no existiera, no produciendo otro efecto que borrar las saludables impresiones que la primera ha causado ó darle una dirección torcida. Pero con dolor nos vemos obligados á manifestar que serán muy pocas las comisiones locales, y aun no se aventuraría mucho asegurando no haber ninguna, que cumpla con regular exactitud lo que pre-

vienen la ley de instrucción primaria, los reglamentos y órdenes vigentes. No solo no muestran celo por la educación, sino que de ellas suelen nacer la mayor parte de las dificultades que se ofrecen para crear y arreglar las escuelas; y si alguna vez dan indicios de actividad, no es seguramente por mejorar la educación sino por vengarse del maestro que no les hace gracia, ó por satisfacer alguna otra pasión mezquina. Inútil nos parece detenernos á ponderar los males que de todo ello pueden seguirse, siendo tan obvios que á cualquiera le ocurren. Tan solo observaremos que en medio de los progresos que en todos los ramos se hacen en el presente siglo, en medio del desarrollo que adquieren las ideas en una época en que todo se discute y todos perciben las cosas con mas claridad de lo que parece, las pasiones que en la multitud tienen que desenvolverse sin remedio, necesitan ser dirigidas con tino y convertidas al bien, si se quiere evitar á la sociedad grandes males. Para terminar esta materia transcribiremos algunas palabras del preámbulo del reglamento de las comisiones. S. M. dice, quiere que las comisiones visiten con frecuencia las escuelas para estar siempre seguras de que la enseñanza y la disciplina que se sigue en ellas son á propósito para mejorar las costumbres públicas y privadas, para desarrollar el entendimiento, para dar la aptitud y energía que requiere el trabajo productivo, para preparar la cultura que corresponda á la vida social, moral y religiosa. Deben cuidar que la educación primaria sea dirigida de modo que produzca hábitos de tolerancia y mutua benevolencia, de docilidad, de orden, exactitud, veracidad, y respeto á la propiedad ajena; hábitos de limpieza, ac-

tividad, diligencia é industria útil; hábitos, en fin, que forman sustancialmente la moral del hombre del pueblo.

Pasaremos por último á hacernos cargo del influjo que los párrocos pueden y deben ejercer en la materia que nos ocupa. Cuando hablamos de la educación moral y especialmente de la moral del pueblo en general, no la separamos de la religión, no pudiendo concebirla sin ella. Porque, dado caso que pudiera subsistir, como se ha dicho, una sociedad de ateos, sería preciso que buscásemos para componerla Zenones, Epitectos, Antoninos y Aurelios y de consiguiente habría de ser poco numerosa, no estando muy al alcance de las masas el principio de amar la virtud por ser virtud. El pueblo necesita el freno poderoso y saludable de la religión y desgraciada sociedad si aquel llega una vez á romperse. Las escenas atrozmente sangrientas que á nuestra vista ofrece la historia de la revolución de un pueblo vecino, no tanto deben atribuirse á la eferescencia causada por el cambio de las ideas políticas, como al desenfreno que llevó consigo el haber roto todos los vinculos religiosos. Además, los principios y preceptos religiosos están mas al alcance del pueblo y producen impresiones mas hondas y duraderas que los de la moral mas estoica, sin contar con que esta no es capaz de llenar los vacíos que el alma encuentra cuando se atiende únicamente á lo que arroja su estudio, ni presenta los cuadros agradables de la religión, ni ofrece tan lisongeros recuerdos, ni llena los deseos del corazón, ni satisface las esperanzas del alma. Siendo esto así, fácil es comprender el servicio que pueden hacer los párrocos en la educación de que tratamos. Aun cuando uno de los cargos del minis-

terio que desempeñan no fuese examinar el estado de instrucción religiosa de sus feligreses, y enseñar la doctrina cristiana á los que no la sepan, deberían dedicarse á fomentar este ramo de instrucción y lo conseguirían mejor que cualquiera otra clase por su mas fácil acceso, frecuente comunicación y mayor influjo entre las gentes del pueblo, y particularmente en las poblaciones cortas donde las personas carecen de medios de cultivar su razón é instruirse, y donde además el hábito de confianza y deferencia á los consejos del párroco, ofrece á este incalculables ventajas para persuadir con la razón y mover con el ejemplo. Se hallan, pues, los eclesiásticos obligados por su estado, por el desempeño de su sagrada misión, y añadiremos, por su propio interés, á contribuir á esta parte de la instrucción pública, estrechamente enlazada con la educación moral.

Juan Jimeno.

Con el mayor placer insertamos la siguiente Oda sagrada de Don Francisco Lorente á la existencia de Dios; no dudando, que su lectura interesará á nuestros lectores por el indisputable mérito que la distingue. Muy conocido ya el nombre de su Autor en la república literaria por sus elegantes traducciones de los cantares de Salomon, Eglogas de Virgilio y otras poesías; lo sería mas ciertamente, si se resolviese á publicar su traducción en octavas de la Eneida, que tiene ya concluida; así como tambien el Poema sagrado original, titulado los CRISTIANOS. Nos abstenemos de hablar de estas dos grandes obras, á pesar de que hemos oido elogiarlas á literatos, cuyo

voto para nosotros es muy repetable. Mas no podemos menos de rogar con encarecimiento al Señor Lorente, que venciendo una modestia excesiva sin duda, no prive mas al público de una y otra obra, seguros de que le darán un lugar preferente entre los Poetas de la época.

EXISTE DIOS.

Quando mi fantasía
Quiere admirar á Dios omnipotente
Que huye la vista mia,
En el cielo esplendente
Clavo mis ojos que le ven presente.

La luna, las estrellas,
Los luceros, el claro firmamento
De Jehová las huellas
Me muestran al momento,
Y absorto las contempla el pensamiento.

El Sol en su carrera
Y en sus rayos de luz y lumbre pura
Con que dora la esfera,
Que hay un Dios me asegura,
Que reina oculto en la celeste altura.

El ansia incoercible
De volar hácia él que el alma siente
Con fuerza irresistible,
Me prueba claramente,
Que nací para verle eternamente.

En su roncó bramido
La existencia de Dios el ponto aclama,
Y del viento el silvido
Y la encendida llama
Que en la nube el relámpago derrama

Las cumbres eminentes,
Y los rios que de ellas desatados
Caen por las pendientes
Y ruedan exhalados
A hundirse en hondos mares apartados;

El orden invariable
De noches y de dias y estaciones
Y su curso inmutable,
Son sólidas razones
Que prueban su existencia y perfecciones.

¿Quien sino Dios podria
Ornar la rosa de belleza tanta
Y aroma y lozania?
¿Quien la dulce garganta
A filomela dar que nos encanta?

¿Quién tiene aprisionado
Al ponto magidor con feble arena?
¿Quién su ira ha domado,
Y su furor enfrena
Y á estrellarse en la playa le condena?

Y ¿quien de Mongibelo
Calma la saña, si sangrienta guerra
Declara al alto cielo
Y hace temblar la tierra
Lanzando el fuego que su seno encierra?

¿Quién da sonido al trueno?
¿Quién inflama los rayos rutilantes?
¿Quién el cielo sereno
De luceros radianes
Ornó que brillan mas que los brillantes?

¿Quién produce una espiga
De un grano? ¿Quién un árbol eminente
De un hueso? ¿O mano amiga
Del hombre! ¿Que esplendente
Brillas y brillarás eternamente!

Existes, ó Dios mio,
Y eres el sabio autor de la natura.
Y por mas que el impio
Niegue verdad tan pura;
Naturaleza toda la asegura.

LITERATURA ESPAÑOLA

Siglo XVI.

«Grande y magestuosa, dice uno de nuestros mas célebres historiadores contemporáneos, es la perspectiva, que presenta el siglo XVI despues de las desastrosas turbulencias y abandono literario de los años anteriores.» «La decadencia de las letras, los pocos hombres eminentes que habian florecido en la época que acababa de pasar y el reducido número de descubrimientos y mejoras, que en todas las ciencias se habian introducido, forma un contraste sorprendente con la actividad literaria, que empezó á desenvolverse en este siglo. Renováronse las doctrinas adelantose extraordinariamente en todos los ramos del saber humano y cada dia se vieron aparecer nuevos

genios cuyos talentos daban vida á las ciencias, haciéndolas progresar con rapidez. Asi que despues de haber recorrido las tristes páginas de la historia de los siglos pasados, vemos con inefable satisfaccion aparecer el XVI y con él un engrandecimiento literario, cuya causa es casi imposible concebir. Civilizose entonces el hombre, desterró la éstúpida ignorancia y nuestra Patria presentó el magnífico espectáculo de multitud de esclarecidos varones, que como á porfia rivalizaban entre sí, no solo por el mérito de sus obras, sino tambien comunicando su ilustracion á las aulas extranjeras.»

En efecto causa admiracion el considerar los progresos, que hicieron las ciencias en nuestra península, inmediatamente despues que sacudió el yugo africano, que ensanchó sus límites con el descubrimiento del Nuevo Mundo y que aumentó su riqueza y poderio. En el siglo XVI no solo se abrieron varias universidades, que habian suspendido sus enseñanzas por efecto de los estragos de la sangrienta guerra entre moros y cristianos, sino que se crearon las de Granada, Baeza, Sigüenza, Osuna, Gandía, Toledo, Zaragoza, Orihuela, Monasterio de Irache, Almagro, Estella, Tarragona, Oviedo y en América las de Lima y Méjico.

En aquellas escuelas, honor y gloria de la nacion española, se educaron varones insignes, que difundieron el conocimiento de las ciencias en la patria que les dió el ser y en las demas naciones del continente europeo, que ansiaban entonces por adquirir nuestras luces é ilustracion.

La España puede gloriarse de haber contado en tan afortunado siglo mas de 250 autores de sobresaliente nota, que escribieron y publicaron inapre-

ciables obras de todos los ramos del saber humano; y segun el testimonio fidedigno de nuestro erudito Nicolas Antonio, lo hicieron en cuarenta idiomas distintos, pero mas particularmente en las lenguas etiópica, caldea, siríaca, japónica, chinesca, braemánica, hebraica, arábica, griega, latina y castellana; de lo que puede inferirse, que nuestros antiguos españoles superaron en este punto aun á los sabios mas célebres del dia.

Dificil sería en los estrechos límites de este artículo ni aun presentar en lista los nombres de españoles tan laboriosos é ilustrados; y asi solo haremos mencion, para comprobar cuanto va expuesto, de uno de los mayores genios conocidos, cuyas obras debian servir un dia de cimientos á las producciones literarias de extranjeros famosos, que años despues atronaron con ellas el orbe científico, en el interin que el español, á quien debian la mayor y mejor parte de las doctrinas en que fundaron sus sistemas, yacia desconocido y casi condenado á un eterno olvido.

Este célebre hombre, esta notabilidad peninsular, una de las multiplicadas que produjo el siglo XVI fué Gomez Pereira. Gomez Pereira, que con sus producciones literarias debia un dia, sino obscurecer al menos anublar la fama esclarecida de Bacon de Verulamio, de los Descartes, Cardanos, Brunos, Gasendos, Newtones, Godofredos; y no se crea que el hablar así es una exajeracion ó vanagloria: no. Para comprobar esta verdad basta leer las obras originales de aquel insigne humanista, filósofo y médico español, y compararlas con las de los enunciados extranjeros; y por si esto no fuese posible á algunas personas, oigamos lo que dicen sobre el particular

varios autores propios y estraños.

Escribe el abate Lamparillas. »Despues de Vives y antes que los italianos Cardano y Bruno, abrió nuevo sendero á la filosofia el español Gomez Pereira. El, ante el establecido imperio del Peripato, tuvo valor de publicar un nuevo sistema de fisica contrario al de Aristóteles. Sacudió el yugo no menos de los antiguos filósofos que de los médicos; se rebeló contra Aristóteles y Galeno: contra el primero en su libro que, para honrar los nombres de sus padres, tituló *Antoniana Margarita*. En este estableció nuevos principios opuestos á la materia y formas sustanciales, que hasta entonces dominaban en las Escuelas. En él, muchos años antes que Descartes, quitó el alma á los brutos, haciendoles volver otras tantas máquinas privadas de sentido: opinion despues adoptada é ilustrada por Descartes; si bien los franceses pretenden que este filósofo no la ha tomado de Pereira, lo que de otra parte podrán dificilmente probar, cuando es cierto que 60 años antes que Descartes la publicó el español.»

Escribe el erudito Bordeu. »Pereira supo tambien hacer brillar su talento creador y superior á las ideas comunes, avanzando una especie de paradoja que se ha hecho famosa. Quitó todo conocimiento á las bestias y las redujo al estado de puras y simples máquinas. Esto era atacar la parte mas numerosa de la antigüedad ó acusarla de no haberse explicado exactamente sobre el mismo punto; era abrir una nueva carrera, creando ese sistema tan vociferado en el siglo pasado, del que nacieron algunas locas hipótesis sobre el materialismo. Luego que Descartes hubo publicado su sistema sobre el alma de las bestias y procurado probar que no eran sino

verdaderas máquinas, los críticos tuvieron cuidado de acusarle de haber copiado las ideas de Pereira. Es preciso convenir en que esta imputación era fundada.»

Escribe Daniel Huet en su censura de la filosofía cartesiana. »Nemo doctrinam hanc vel tradidit apertius, vel fusius propugnavit, quam Gomezius Pereira.»

Escribe el Padre Isla. »El famoso Antonio Gomez Pereira no fué inglés, francés, italiano ni alemán, sino gallego por la gracia de Dios, y del obispado de Tuy como quieren unos, ó portugués como piensan otros; pero sea esto ó aquello, que yo no he visto su fé de bautismo, al cabo español fué y no se llamó Jorge, como se le antojó á Mr. el Abad Gadvoat, compendiador de Moreri. Es pública notoriedad en todos los estados de Minerva, que este insigne hombre seis años antes que hubiese en el mundo Bacon de Verulamio; mas de 80 antes que naciera Descartes; 38 antes que Pedro Gasendo fuese bautizado; mas de ciento antes que Isaac Newton hiciese los primeros pucheritos; los mismos con corta diferencia antes que Guillermo Godofredo, baron de Leibnitz, se dejase ver en Leipsic, digo que el susodicho Antonio Gomez Pereira, mucho tiempo antes que estos patriarcas de los filósofos neotéricos y á la papillota levantasen el grito contra los podridos huesos de Aristoteles, y saliesen uno con su órgano, otros con sus átomos, este con sus torbellinos, aquel con su atracción, el otro con su cálculo, y todos refundiendo á su modo lo que habian dicho los filósofos viejisimos, ya nuestro español habia hecho el proceso al pobre Estagyrita. Habia llamado á juicio sus principales máximas, princi-

pios y axiomas; habialos examinado con rigor y con imparcialidad, y sin hacerle fuerza la quieta y pacífica posesion de tantos siglos habia reformado unos, corregido otros, desposeido á muchos y hecho solemne burla de no pocos: tanto que algunos criticos respetables son de sentir que Antonio Gomez fué el texto de esos revolutores de la naturaleza, que ahora meten tanto ruido, pretendiendo aturullarnos, los cuales no fueron mas que unos hábiles glosadores y comentadores de Pereira.»

Pero si este distinguido genio español mereció los mayores encomios y excitó la admiración de los sabios como *filósofo*, no fué menos acreedor al aprecio y alabanza general como *médico*: acérrimo defensor de la verdadera y única medicina, la medicina de observación, y llenos sus escritos de las luminosas y sólidas ideas que forman los eternos cimientos de esta tan difícil como importante ciencia, se igualó con los primeros y mas distinguidos médicos griegos. Valiente y denodado él solo combatió y destruyó con irrefragables doctrinas el sistema de Galeno, que por muchos siglos habia esclavizado á todos los que seguian la práctica de la ciencia consoladora del hombre, y por consiguiente que habia echado hondas raíces, que parecia imposible poderlas desarraigar, pues entonces los sistemas médicos no eran como los de ahora, que ellos solos se destruyen por sí mismos, desapareciendo con la velocidad de una exhalación; y ciertamente no quedaria el menor recuerdo de su fugaz existencia, á no ser por el rastro de sangre y desolación que dejan en pos de sí.

Terminaré, pues, este artículo diciendo, para eterna prez de nuestra pa-

tria y literatura, que el inmortal Pereira se hizo acreedor, por su especial saber, á ocupar una brillante página en la historia de la medicina, como puede colejirse de las espresiones del ya citado Bordeu. » Pereira, dice este sabio, médico español del siglo XVI fué uno de los primeros que supo sobreponerse á las preocupaciones reinantes en favor de Galeno. Era en aquellos tiempos la mas decidida prueba de valor atreverse á contradecir al tirano y usurpador, bajo cuyo cetro gemia la medicina hacia 14 siglos. Pereira se immortalizó por haber presentado los inconvenientes de las opiniones galénicas, que habian avasallado á los médicos, hasta el punto que las obras de los mas famosos de entre ellos eran insoportables por la vulgaridad de los elogios dados á Galeno. No era permitido contradecirle, porque habia tenido la buena fortuna de juntarse á Aristóteles, que se habia hecho el oráculo de las escuelas aun entre los cristianos. »

G. C.

ARABELA COOPER**LA FURIA DE LOS ZELOS.***(Continuacion.)*

Serti con otros doce compañeros fué conducido á las cárceles de Nápoles, mientras que otra escolta arrastraba á Arabela al monasterio de las Carmelitas, seguida de la anciana y fiel Nora que habia cuidado de la infan-

cia de Serti. El resto de la comitiva huyó á los bosques.

Arabela confesó cuanto habia pasado á la abadesa y demas religiosas á cuya presencia fué llamada; y habló con la misma inocencia de su amor involuntario por Serti, como de los votos de su moribunda madre, de su familia y naufragio. Como su corazón estaba apasionado, repugnó la entrada en el claustro y como habia de pasar en él los dias destinados para el amor? Una obscura prision fué el premio de su justa resistencia, y su mas cruel tormento la presencia de su odiosa rival que habia sabido hacerse recibir en el mismo convento atribuyéndose la guarda de la prisionera.

Seguiase entre tanto en Nápoles la causa formada á los Zingaros rebeldes, que dió por resultado la sentencia de muerte á los principales reos, entre los que Serti figuraba. Hermangarda instruida de todo se complació en despedazar el corazón de Arabela participándola que su amante iba á perecer. Desde este instante no resistió mas la desgraciada: suplicó ver á la superiora y hablándola de los dones é intencion de su madre, prometió obligarse á pronunciar los votos que hasta entonces habia rechazado, no exigiendo mas que una condicion: el perdón de Serti y de sus compañeros. » Pues que podeis hacerlo, madre mia, la decía Arabela, salvadle y salvar tambien á esos desgraciados que no tienen otra culpa que el haber ejercido la compasion que inspira el infortunio. Serti es cristiano, que el altar le proteja: los otros... los otros cederán á la voz de nuestra protectora religion. » La desdichada Arabela bañaba con abundantes lágrimas las manos de la superiora que no escuchaba sin cierta

turbacion; las penas y dolores profanos. En seguida embió á buscar á un Santo ermitaño, á quien consultó y el hombre de Dios partió inmediatamente para Nápoles portador de palabras de paz y súplicas de misericordia. Su empresa tuvo un feliz suceso. Serti obtuvo el perdón, sus compañeros fueron desterrados y conducido por su guia venerable, llegó en pocos instantes al monasterio habitado por su amada. La entrevista de los dos amantes se verificó en presencia de toda la comunidad: la escena fué patética porque el pesar de ambos era manifiesto; y al pronunciar la cruel y desgarradora promesa de su eterna separacion conmovieronse todos, sin que un solo corazón dejara de enter necerse. La implacable Hermangarda únicamente fué la que no contenta con la desesperacion que habia producido, resolvió en su rabia cruel aumentar el espanto de una catástrofe terrible.

Serti educado en los principios de la religion cristiana por el piadoso ermitaño que le habia salvado del suplicio, se fortificaba mas cada dia en la resolución de abandonar el mundo, que no habia de volver á observar las gracias de Arabela. Todo el convento compadecia la suerte de estos dos amantes, y mas de una religiosa al observar las tiernas y dolorosas miradas de Serti á la reja que le separaba de su amada, comprendia mejor el error primitivo de Arabela, que la vuelta forzada al cumplimiento de sus votos. Permitiase á estos desgraciados amantes á quien indisolubles votos iban á separar para siempre, el consuelo de escribirse alguna vez, y sus cartas era la única dicha que les quedaba. Vino á parar una de ellas á manos de Hermangarda y sirviendola de fatal alimento á sus rabiosos zelos inspiró

á esta furia un nuevo crimen. « ¡Ó Arabela mia! decía Serti en este último escrito, tu lo quieres, nunca sabré hacer mas que obedecerte. Me retiro del mundo donde no vivirás para mí con la misma indiferencia que yo hubiera tenido al entregar mi cuello á la cuchilla del verdugo. Soy mas fuerte contra la muerte que contra la prohibicion de no volverte á ver. Pero morir lejos de ti sin haberte podido llamar mi esposa. . . . este es el dolor que me acaba! ¿Que no daría yo por verte una vez todavía, como en aquellos momentos deliciosos de inocencia y amor, donde lo presente era una felicidad encantadora y el porvenir un sueño tan dulce. . . . ¡Ay! rejas y cilicios y lúgubres velos, es lo único que nos queda para aumentar la desesperacion. » Esta carta que á Arabela hubiera consolado, no llegó á su noticia; ocultola Hermangarda para inventar una respuesta, dando al enamorado jóven una cita nocturna en el jardin del convento.

Esta proposicion lisonjeaba demasiado la pasion del desdichado Serti, para que le quedase la facultad de reflexionar, que creer en esta cita, era marchitar la pureza de una ternura religiosa. Llegada la hora se presentó en el sitio indicado, donde la oscuridad aumentada por los espesos árboles que le rodeaban, la fogosidad de su pasion, las ilusiones del amor propio y una semejanza engañadora en la talla de una muger que acercarse veía, todo contribuyó al extravío de la imaginacion de Serti. Era Hermangarda, cuya voz y sonrisa insultantes fuesen solo capaces de desgarrar el velo que cubria esta falsa entrevista, despues de consumada. « Vete pécido, le dijo esta mujer diabólica: has abandonado á tus amigos y renegado de tu Dios

para tomar el de Arabela, bien; pero yo te descubriré, yo haré que vuelvan en tu daño los sentimientos beatos de tu *Santa* haciéndola saber tu caída é infidelidad. Entonces tendré el placer de ver cómo ella te abandona y te desprecia.»

«No, infame, no, contestó el desgraciado Serti, cierto és que me he envilecido descendiendo hasta llegar á ti, pero mi crimen ha sido de aquellos que no deja señales en el alma, por que fué involuntario. Ya estoy purificado de la desgracia de haberte conocido por una pasión que me escusa y me vengá también. Huye, huye si quieres libertarte de tu justo castigo.» Al pronunciar estas palabras volvió Serti la espalda con horror para alejarse, pero Hermangarda rápida como el Genio del mal, se abalanza y sepulta un puñal en el corazón del amante de Arabela. El desgraciado cae á los pies de la Furia, cuya rabia cruel en vez de mitigarse se aumenta con la vista de su propio crimen. Este monstruo, aborto del infierno, arranca el corazón todavía palpitante de su víctima, y atravesando las galerías del claustro, llega hasta el lugar santo que su rival regaba con sus lágrimas. Una voz que nada tenía de humana retumbando por las bóvedas de la Iglesia, sacó á Arabela de su piadoso éxtasis, para sumerjirla en un abismo de duelo y desesperación, «Mira, dijo Hermangarda, mira rival hipócrita lo que te resta del hermoso Serti; tu no pretendías más que su corazón, pues bien, yo te lo cedo; recíbelo de las manos de tu enemiga.» Dichas estas palabras arroja su horrible don á los pies de Arabela, preparándose á dar cuenta de su existencia, si la aparición de varias religiosas que acudieron al sitio dó las voces salían no lo hubiera im-

pedido. A favor de la emoción causada por tan feo y atroz espectáculo, pudo huir la culpable librándose por largo tiempo de todas las pesquisas. Cuando importunaban á Arabela para que implorase el auxilio de la justicia, contestaba, «la muerte de una criminal no volvería la vida al inocente. . . ¡O esposo y hermano mio! tu perdonas sin duda á tu asesino, que viva pues para que se arrepienta: mi deber es rogar y perdonar también.»

Tres años hacía que Arabela pasaba su triste vida con toda la santa austeridad del claustro, habiendo hecho erijir una capilla en el sitio mismo en que pereció su amante, consagrada al *perdon* y al *recuerdo* bajo la invocación de la virgen de los Dolores. Arabela alimentaba su piadoso dolor pasando en este sitio las silenciosas horas de la noche rogando por el alma de su amante. Al tercer aniversario de la sangrienta catástrofe, una figura pálida y amenazadora se presenta en medio de los cipreses que rodeaban la capilla: otra vez Hermangarda zelosa de la resignación de la triste Arabela, había aparecido á perseguirla hasta en su dolor. Un grito lanzó la víctima espantada, «ruegas y lloras, la dijo su implacable enemiga, ¡cuán engañada estás! Si en este mismo sitio halló Serti la muerte fué por su infidelidad, por su perjurio: en mis brazos te vendió á ti también. Preguntá á la anciana Nora, ella te contará... Fuera de sí misma Arabela respondió ¡Serti ha podido olvidarme por una miserable. . . . pero murió con arrepentimiento y con fe perdonando á su asesino ¡O Dios de clemencia! también mi débil voz repite sin cesar, *perdon olvido*.....»

(Se concluirá.)